

ENCUENTRO FRATERO DE VOLUNTARIOS (13.11.2021)



Textos para la oración

La Escuela del Corazón de Cristo (Padre Mendizábal)

El culto al Corazón de Cristo puede no estar de moda, pero es sumamente importante en el momento presente, donde, junto a una crisis de fe, **existe una crisis del corazón humano**. Y ese corazón humano enfermo -que es la raíz de los desastres sociales y de las estructuras injustas que ese corazón humano egoísta ha ido construyendo- tiene que ser curado, y solo puede ser curado por el Corazón de Dios. Por eso tenemos que acudir a esa escuela que es el Corazón de Cristo.

El Corazón de Cristo es el mismo Jesucristo: el Jesucristo de Belén, de Nazaret, de los caminos de Galilea, del Huerto de Getsemaní, de la Cruz. **Pero es el mismo Cristo recalcando que es Cristo resucitado vivo de Corazón palpitante que nos ama ahora, que ahora está junto a nosotros**. Con Él trabajamos una amistad verdadera amistad, una relación personal. Le llega todo lo nuestro. Le podemos comunicar todos nuestros problemas con la certeza de que nos prestará una ayuda definitiva en el combate de nuestra vida.

Somos objeto de un amor que nos ha amado eternamente, el amor de Dios Padre, eterno. **Es impresionante pensar que jamás Dios ha sido Dios sin que yo estuviera en su Mente y en su Corazón**. ¡Dios me lleva en su mente siempre, siempre! En ese sentido mi vida es eterna: he estado eternamente en la mente de Dios. Y eso se concreta luego en la Encarnación, en el Corazón de Cristo, de Jesucristo que nunca ha existido como corazón, sin tenerme a mí en Él, sino que siempre, aún a pesar de mis alejamientos e infidelidades, Él me ha tenido siempre por suyo.

Y es que Jesucristo te ama; todo te viene del amor de Cristo. Piénsalo. Nunca llegarás a tocar el fondo de ese pensamiento: en cada hora de tu vida está pesando sobre tu alma el peso infinito del amor de Cristo. **Él piensa en ti, te ve, te ama infinitamente. ¡Eres la obsesión de Jesucristo!** Siempre e infinitamente, aun cuando duermes, con



más embeleso que una madre contempla a su hijo dormido en la cuna blanca, Jesucristo viviendo en tu pecho te vela y te contempla en un éxtasis de amor.

El Corazón de Jesús tiene una herida, la de la lanza que está ahí. Esa herida es un buzón donde nosotros podemos echar las cartas de nuestras preocupaciones, de nuestros sufrimientos, de nuestros temores. **Así: se meten en un sobre que se cierra y se echa en el Corazón del Señor, en la herida abierta del Corazón del Señor.** Eso es decir que “cuando nuestra conciencia nos remuerde, Él es más grande que nuestra conciencia. Él tiene una capacidad de acoger nuestros problemas y preocupaciones, encenderlos en el fuego de su amor y sacar de ellos más amor para nosotros, para comunicarnos esa fuente de agua viva.

Y es tan necesaria la confianza en nuestra vida, saber que **podemos confiar en ese Corazón**, incluso en los momentos negros, momentos oscuros de la vida. Puede ser que yo no vea ni salida ni luz en ese momento, pero tengo ante mí esa imagen, ese Corazón que me está diciendo: “Nada pasa sin que Yo lo permita, nada pasa sino a través de este Corazón herido por tu amor”. Y entonces da confianza y serenidad, y uno lo abandona, de manera misericordiosa, pero dejándolo todo en el Corazón del Señor.

El mundo de hoy está necesitado del Corazón de Cristo, pero no lo sabe y le parece que no. Entonces **la gran tarea es decirle a esta persona** que está hundida quizás en la desesperación, a esta persona que está alejada de Dios y hundida en el materialismo, a esta persona que en el fondo está inquieta y desgraciada: “Mira, lo que te falta es conocer el Corazón de Dios, el Corazón de Cristo. Lo que te falta es conocer su misericordia, conocer el amor con que Él te envuelve, te ama, con que Él ha dado su vida por ti”. Que eso va a ser su felicidad (...) Y transmitir a esos hombres lo que necesitan y dárselo discretamente, sencillamente (...). Mira, ahí tienes a ese Jesús que tiene corazón, Él te ayudará.

A esa gente sencilla, sí, y a gente que sufre dejarle una imagen del Corazón de Jesús, sí, gente que tiene tormentos interiores, inquietudes, dejársela y decirle: “**Mírela, y mire cómo Jesús le mira con amor, que sea una mirada que descansa en su Corazón**”. ¡Cuántas veces, cuántas inquietudes y cuántas turbaciones se han ido suavizando de esa manera! En momentos de turbación y de agitación, tener una imagen del Corazón de Jesús a la cual mirar suavemente, mirar a su Corazón como dejándose penetrar por el amor que eso significa y que se dirige a uno mismo, descansando en el Corazón del Señor.

**Sagrado Corazón de Jesús,
En Ti confío**